



Crónicas de la esperanza



"YO
ORÉGANO"

Zaida Portilla
Anexo Mujeres
Chorrillos

YO ORÉGANO

Yo orégano vivía tranquilamente dando aroma y sabor a las comidas. Se le podía encontrar reposando en infusiones, tomando color en los aderezos y calor en los caldos.

Acostumbrado al buen recibimiento cuando de los mercados era llevado a las cocinas de los hogares, restaurantes y hasta de los establecimientos penales. Sí, hasta en los penales. Nunca tuvo problemas para su ingreso a ninguno de ellos, por el contrario, lo recibían con mucho gusto, pues no había razón alguna para desconfiar de él.

Yo orégano cruzaba la ciudad en moto. Podía sentir el aire fresco en sus pequeñas verdes hojas, ese aire que se colaba por las delgadas rendijas de la caja de delivery y se mezclaba delicadamente con el tibio olor de la recién horneada pizza, cada vez que formaban parte de un pedido. Esa experiencia le traía a memoria su llegada desde el lejano mediterráneo a estas tierras, para coincidir con la pizza italiana, que venida desde la remota Europa, llegarían a estar juntos en este mágico país donde a las viandas extranjeras se le da un toque de peruanismo y se las hacen propias.

Yo orégano servía para lo que había sido creado, - ¡Qué mayor realización! - pensaba, y se regocijaba en ese pensamiento.

Esto le hacía sentir inigualable, incomparable, inconfundible...
- ¡¡Inconfundible?! -

No, Don Orégano. Lo confundieron y de qué manera.

¡Hay insolencia en esa confusión! porque soportaríamos que lo confundieran con otra hierba, otra aromática o una decorativa. Pero no, lo confundieron con una hierba alucinógena.

Dijeron que usted no es usted, sino que la otra es usted. Dijeron que la hierba alucinógena no es alucinógena, sino aromática. La renombraron, sí, pero no con su propio nombre científico, sino con el suyo, y si esto no alcanzaba para terminar de reidentificarla, enumeraron sus propiedades a ella para convencerse ellos mismos que habían reidentificado incorrectamente - perdón - correctamente. La rebautizaron, pero con el nombre suyo.

Don Orégano se sintió traicionado. Y que mayor traición recibida de sus más cercanos.
- ¡Yo soy orégano! - alzo la voz, irritado.
- ¿Por qué me confunden? - continuó indignado.

- Yo solo sirvo para lo que he sido creado
- explicó sin que nadie lo escuchara, entonces prosiguió - ¿Por qué ellos no hacen lo mismo? - añadió, y empezó a sentir resignación.

Después de haber asumido lo sucedido, recordó:

- Entonces si ella soy yo, y yo no soy yo
¿Por qué quisieron ingresarla al penal a escondidas? ¿Por qué tuvieron que llevarla hasta la comisaría para recién darse cuenta que ella no era ella, sino yo? -

Con una forzada sonrisa sentenció: ¿Las preguntas se responden solas?
Don Orégano eligió no llenarse de amargura

ni resentimiento ¡Qué buena decisión! y decidió continuar con su vida productiva. Si la vida de Don Orégano intrínsecamente tenía valor y significado por el reconocimiento de sus múltiples usos y beneficios, ahora eso se veía opacado por una conveniente confusión.

¿Quién gana con esta confusión? Nadie, todos perdemos.

Perdemos porque a la palabra justicia se le sigue diluyendo el significado, suavizando su forma y hasta se le da un uso interesado. Cuando para beneficio de todos se debería ejercer con el rigor de su verdadero significado. Es que donde no se ejerce debidamente la autoridad, no se sabe qué hacer, y dónde no se sabe qué hacer, se hace lo que mejor les parece, generalmente perjudicándose a sí mismos1.

- Primero pierde la que trató de ingresar la hierba alucinógena al penal y fue librada en la comisaría. Si tan solo hubiese tenido la valentía de afrontar su responsabilidad a pesar del qué dirán, hubiese ganado la oportunidad de tener una vida respetable (no es fácil hacerlo, pero tampoco imposible). Pero eso es mucho pedir en una sociedad donde se hace solo lo que es fácil, rápido y conveniente, y donde a la palabra valentía se le ha cambiado de significado. A las personas realmente valientes no se las reconoce como tal, sino como tontas ¡Qué paradoja! si afrontáramos los errores con sus respectivas consecuencias, esa práctica haría que pensemos muy bien lo que vamos a hacer y no se haría tan fácilmente.

- Pierden autoridad, los que rebautizaron a la hierba alucinógena. Pierden al mal utilizar esa autoridad, que no es suya, que se les fue dada y por la cual van a rendir cuentas2.

Faltando a sus funciones, se suman a los que corroen el respeto a su propia institución, sin importarles o quizás sin saber que también se faltan el respeto a ellos mismos.

- Mi Institución pierde también, porque el personal que se esfuerza por comportarse debidamente, queda desanimado al ver que no hay una disciplina inmediata para los que burlan a la autoridad, pareciendo muchas veces que la ansiada disciplina³ no llega. Esto hace sentir que de nada vale el esfuerzo que se pone en cumplir cabalmente con nuestras funciones y que tampoco tiene valía el comportarse éticamente.

- También, pierden los que ayudaron a facilitar la confusión, porque ese dinero muy bien pudo haber servido para una buena educación de los herederos basado, sobre todo, en valores y no solo en conocimientos.

La que no pierde en esta oportunidad, es la técnica de seguridad de esta historia, ella llega a representar a todas las técnicas de seguridad que cumplen con cabalidad su trabajo aun a costa de su propia integridad física.

Eso es VALENTÍA, aunque ella crea que ha perdido o que de nada sirvió hacer lo correcto, no es así. Nadie se ha traído abajo su esfuerzo colega, porque todas queremos saber el nombre suyo, pues usted se mantuvo firme ante tal tamaña responsabilidad. No interesa los demás nombres, solo el suyo.

También Don Orégano quiso participar de este reconocimiento y dirigirse a ella. Nervioso, quiso empezar su alocución con una broma:

- “¡Tenemos un nuevo y alucinado ingrediente para la cocina!” - sonrió solo.

Una mala broma, por cierto. Quién podría culparlo, los nervios lo traicionaron

también; ejemplo, quise decir, no..., mejor continúe Don Orégano.

- No es la primera vez que sucede esta confusión y al parecer tampoco será la última, no quiero desanimarlos, sino que no quiero que normalicemos lo que comúnmente se hace o lo que todos hacen. Recordemos que: "Lo correcto es correcto, aunque nadie lo haga y lo incorrecto es incorrecto incluso si todos lo hacen" 4. Y aunque parezca que de nada sirve hacer el bien o "Que no se saca nada siendo buena", ese no es un pensamiento verdadero, ese es un pensamiento como resultado de nuestros sentimientos y emociones que nos produce una amarga experiencia, y no son necesariamente verdaderos. Lo que es verdadero, inigualable, incomparable, inconfundible es la palabra de mi creador que dice así: "No te canses de hacer el bien porque si no te cansas, Dios te premiará a su debido tiempo" 5, Así que ¡Ánimo! Continuemos haciendo el bien, porque Dios no pasa por alto ese esfuerzo.

Yo Orégano

1 Proverbios 29:18 TLA

2 Mateo 25:19 RV60

3 Hebreos 12:11 y Proverbios 12:1 RV60

4 Frase de San Agustín de Hipona

5 Gálatas 6:9 TLA

Sobre la autora

Zaida Portilla Montalvo, pertenece a la promoción ETIS IV - 98 II.

Servidora del INPE, con casi 25 años en la institución, de los cuales los últimos 19 años sirve en el área de seguridad.

Inició sus funciones de seguridad en el Establecimiento Penal de Mujeres Chorrillos (ex Santa Mónica), desempeñando funciones de técnica, supervisora y alcaide de servicio en un total de 11 años; es rotada al Establecimiento Penal Anexo Mujeres Chorrillos, donde estuvo 1 año; posteriormente trabajó en el Establecimiento Penal de Mujeres Virgen de Fátima, donde estuvo 6 años desempeñando funciones de seguridad; y actualmente ha retornado a trabajar en el Establecimiento Penal Anexo Mujeres Chorrillos, en seguridad.